

Presentación

Representaciones del auge y la segregación en ciudades latinoamericanas.

Elementos simbólicos de historia económica,
política y social para la comprensión de la
ciudad como objeto de estudio en el campo
de la comunicación en Brasil y Colombia¹

**Ricardo
Rodríguez
Quintero²**

En su análisis del caso paradigmático de París, como capital de la modernidad en el Siglo XIX, David Harvey se refiere a la modernidad como una cuestión de “destrucción creativa”, de ruptura radical con el pasado, tanto en sus formas materiales como simbólicas, y de implantación de algo inédito. Esta radicalidad, sin embargo, es puesta en discusión dado que, según el propio Harvey, basado en Marx y Saint-Simon, “ningún orden social puede alcanzar cambios que no estén latiendo en su condición existente” (Harvey, 2006:5).

La dinámica de auge económico y segregación socio espacial corresponde a las lógicas de esta matriz histórica de la modernidad, y de sus manifestaciones situadas y específicas bajo la forma de una modernización. Las ciudades se conciben hoy como entes que se administran

¹ Este texto corresponde al planteamiento del proyecto de investigación titulado “Representaciones del auge y la segregación en ciudades latinoamericanas. Elementos simbólicos de historia económica, política y social en Brasil y Colombia. Los casos de la favela Rocinha (Rio de Janeiro, Brasil) y el Distrito de Aguablanca (Cali, Colombia), 1945 – 2015”, avalado por la Pontificia Universidad Javeriana Cali, en 2015.

² Comunicador Social y Periodista, Magíster en Comunicación y Diseño Cultural, de la Universidad del Valle. Doctor en Ciencias Sociales y Humanas, de la Pontificia Universidad Javeriana Bogotá. Director del Departamento de Comunicación y Lenguaje, y miembro de la línea Comunicación y Ciudad del grupo de investigación Procesos y Medios de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. Ha desarrollado investigaciones sobre las coyunturas políticas interclase en el Distrito de Aguablanca, de la ciudad de Cali. Correo electrónico: ricardorq@javerianacali.edu.co

empresarialmente, es decir, como instrumentos para la reproducción del capital, así como para la inversión de la sobreabundancia de capital, y no solo como espacios para la reproducción de la fuerza de trabajo. La dimensión simbólica de esa cuestión se desarrolla desde una filosofía de la imagen mercadeable: la ciudad contemporánea como símbolo de un nuevo patrón de gobernanza urbana de emprendimiento (en adelante, PGUE).

La dinámica de auge y segregación que se extrae de las historias de ciudades latinoamericanas es compatible con los términos de esta discusión: el auge renovador suele ser ciego e inclusive inhumano, hasta contraponer dramáticamente la ética y el derecho a la política económica. Pero en la evidencia de los análisis sobre la relación entre la historia urbana y el derecho (la normativa) como simbología objetivada del poder político, como incontestable poder normativo sobre el mundo social” (Piel, 2013, citado por Soares), se encuentran también procesos paralelos tanto de resistencia como de coexistencia de intereses sociales contrapuestos.

En Rio de Janeiro, Soares Goncalves (2013) encuentra que, durante largo tiempo, las favelas han sido una especie de comodín para el funcionamiento de la cultura política clientelista y de la corrupción oficial, de una praxis del poder. En Cali (Colombia) encontramos también esa cultura política clientelista como intensiva práctica política no formal, de poderosas raíces en la simbología de las relaciones sociales interclase, que pese a su modalidad coyuntural traducen un nuevo desplazamiento de las estructuras sociales históricas, específicamente en el caso del surgimiento del Distrito de Aguablanca, durante los años 80 y 90.

El PGUE se entrecruza con condiciones del tiempo largo, donde un bloque histórico concreto, de acuerdo con la idea de hegemonía de Gramsci, hace concesiones a los sectores subalternos para mantenerse en legitimidad; pero, al mismo tiempo, marca una diferencia fundamental: el debilitamiento de la cultura política en la ciudad cuya sintomatología ya no está principalmente en la falta a una eticidad de las prácticas democráticas modernas bajo la forma del clientelismo, sino en la intensificación de la razón neoliberal como nuevo factor determinante en el proceso de producción del espacio urbano, de su gobernanza emprendedora, la cual posee un carácter tradicional normativo y, más recientemente, innovadoramente performativo. Una modernización conservadurista.

La ciudad ya no es únicamente la expresión espacial del modo de producción en el capitalismo, mediante el cual se asegura la reproducción de la fuerza de trabajo, sino un

producto en sí mismo que se promueve como concreción de una visión del mundo en el Estado moderno neoliberal, de una visión del poder político, que contemporáneamente mercadea a la ciudad como objeto independiente de su papel histórico en la economía, a la manera de una visión del poder económico de quienes conciben el espacio urbano como un bien de consumo y como una oportunidad de negocio. La máquina de la reproducción económica es capaz de sustraerse a su designio como jaula de hierro de la humanidad, para ser ofrecida, además, como espacio de realización estética, primordialmente hacia afuera del ámbito en el cual es percibida por sus propios habitantes.

Así, las representaciones sociales sobre la urbe implican tanto una tradición, allí donde es posible dado un patrimonio cultural más o menos común, constatable en las prácticas, visible en la arquitectura y la división social del espacio; como una postura contemporánea ligada a la idea de modernidad, una ciudad que se asemeja a un deseo, a un modelo de ciudad de una arquitectura denotativa, así como de unas ausencias connotativas. Tanto la operación histórica de estratificación socioespacial, como el movimiento contemporáneo de promoción del auge económico y cultural de una porción visible y suficiente de la ciudad hacen parte de nuestro problema de investigación. Este problema es perenne y connatural a la idea de ciudad contemporánea, pero adquiere matices singulares en la mayoría de ciudades de América Latina, que se presuponen como escenarios de una nueva época, principalmente de una nueva época que obliga a suprimir, segmentar, aislar, cubrir, disimular, colorear, asimilar mediante una estetización neofolclórica de la marginalidad, aquellos sectores sociales de áreas espaciales no recuperadas por y para el auge.

Esta visión de la segregación socioespacial, como síntoma de un cambio y no de un proceso consuetudinario propio de la división social del trabajo, obliga a adoptar una perspectiva histórica de la cultura, es decir, conduce a observar el comportamiento de disímiles pero específicos elementos simbólicos reveladores de los cambios y tendencias en la economía, la política y la estructura social. Los casos de Rio de Janeiro (Brasil) y Cali (Colombia) pueden ser comparables en términos de sus historias materiales como de las coyunturas simbólicas que les han caracterizado en función tanto de su economía como de su trayectoria histórica.

La idea de “marca país” se origina realmente en una concepción previa de ciudad, como espacio de producción económica y estética, atractivo en términos de la inversión privada y el apalancamiento gubernamental. El constructo de un PGUE debe incluir la estrategia específica de apropiación por la población, vía la asimilación de algunos de sus rasgos

culturales comunes a una tradición o socializados mediáticamente. Las dirigencias, como poderes emisores reales dentro del proceso de comunicación social, promueven la creación mediática de las imágenes de identidad colectiva socialmente fundada, pero de doble valía: cultural y de mercado. De ese doble proceso de extracción y proyección surgen los modos de representación social tanto de la división socioespacial de una ciudad como de las ideas y las prácticas de la cultura política y la participación social y, de fondo, de la política urbana que las promueve o las coarta.

Categorías para el estudio del auge y la segregación en Cali y Rio de Janeiro

La investigación de la sociología histórica sobre la conformación de las sociedades urbanas modernas en América Latina señala la dificultad de encontrar los hilos conductores de ese proceso continental de más de cuatro siglos en medio de la diversidad inabarcable de sus manifestaciones en el orden cultural más amplio (Gutiérrez Girardot, 1999). Un marco teórico adecuado para una propuesta de investigación debería presentar al menos tres categorías principales: la cuestión urbana, como modelo teórico generativo; las representaciones sociales, como objetivo principal de la indagación; y el patrón de gobernanza urbana de emprendimiento, como tendencia contemporánea del contexto en que se desarrollan los elementos de la cuestión urbana y sus representaciones sociales, en el juego simbólico político de las relaciones entre las clases y grupos sociales en la ciudad.

En cuanto a la perspectiva histórica en particular, resultan útiles las ideas sobre historia comparada de Jürgen Kocka, por su pertinencia metodológica que permite desarrollar problemas de conocimiento en una perspectiva que no puede ser concebida de otro modo. El análisis descriptivo contribuye a desarrollar lógicas del contraste de experiencias. Analíticamente, contribuye a establecer causalidades históricas; y paradigmáticamente, posee un efecto que ayuda a superar las tentaciones del etnocentrismo intelectual.

Las dificultades que entraña este método se relacionan con “la separación de las unidades de comparación, con lo cual rompe con las diacronías e interrumpe los flujos de narración”; con el probable exceso de selectividad “dado que las totalidades históricas no pueden ser objeto de comparación y el método sólo aplica a objetos o a situaciones parciales, lo que entraña selección, abstracción y un cierto grado de descontextualización”. Por ello, la necesidad de acudir permanente a las variables que poseen referentes explícitos

en representaciones socialmente fundadas. Para contrarrestar dicha posibilidad, es importante lograr identificar, caracterizar y analizar críticamente las múltiples interacciones en diferentes escalas, a la manera en que lo plantea Subrahmayan (1997) como “historia conectada”; la cual “ se interconecta con la microhistoria porque convergen “en la voluntad de aunar articulando lo social, lo económico y lo político y coinciden en la preocupación por restituir el espesor del juego social y la globalidad de los intercambios que los animan” (Fazio, 2012). Así, parece necesario desarrollar una historia que consulte un buen número de investigaciones contemporáneas, las cuales exploren las conexiones, interacciones, lazos y flujos, de forma que se acerquen a la historia comparada, lo cual resulta propicio para adoptar una perspectiva propiamente continental como referente general del análisis histórico (Herrero, 2010).

La cuestión urbana

En Castells (1980) se promueve una visión desde la teoría de la dependencia, según la cual el proceso social de urbanización en América Latina sólo podía ser entendido a partir de una especificación histórica y regional del esquema general de análisis de la urbanización dependiente; esto es, de los efectos de tal dependencia en el funcionamiento del sistema productivo y en las relaciones entre clases. Esta concepción nos parece vigente y teóricamente útil en el sentido de la lógica expansiva del poder económico, político y militar de la condición histórica poscolonial; siempre y cuando se considere la multiplicación de los centros geopolíticos del poder, principalmente por la influencia del capital transnacional como factor determinante de las oscilaciones de las políticas económicas entre la reproducción de la situación de dependencia y la flexibilización o el abandono de las obligaciones con el dependiente que el dominante había generado en el hecho propio de la dominación.

Siguiendo con Castells, en la idea de “cuestión urbana” suele confundirse la problemática de las formas espaciales, las condiciones de realización del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y la relación de éstas con los sistemas culturales de la propia formación social. El espacio, como producto social, es resultado de la relación entre las instancias de la estructura social: la económica, la política, la ideológica y la coyuntura de las relaciones sociales que resulta de ello (1980:423-424).

Dentro de ese marco, la segregación urbana es “la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre

ellas, no sólo en términos de diferencia, sino de jerarquía” (1980:204). En el caso de Cali, dicho proceso se mostraría como “una significativa segregación socio-racial, la cual tiene implicaciones en los patrones de desigualdad social de la misma; es decir, hay una geografía urbana con trazos raciales” (Urrea, 2000:100). Observación similar es posible adelantar en el caso de Rio de Janeiro, a pesar de la forzosa mezcla espacial de favelas y áreas altamente valoradas por el mercado inmobiliario a lo largo del Siglo XX, pareciera sugerir una convivencia social interclase, paralela a la confrontación e instrumentalización política y jurídica de las favelas que constató Soares en su trabajo histórico desde la perspectiva del Derecho (Soares, 2013). Tanto en Cali como en Rio, la problemática de las formas espaciales, claramente segregada en Cali, complejamente multifocal, aunque también segregada en Rio, expresa la importancia de comparar ambos casos y desarrollar una discusión que consulte la “confusión” teórica que menciona Castells de la geografía, la economía y la cultura, como síntoma de la naturaleza relacional, dialéctica si se quiere, de los vínculos históricos de estas dimensiones de la vida social y política de las dos ciudades.

La relación del espacio, lo urbano y el sistema de comportamientos muestran su utilidad en el análisis de las contradicciones sociales y de su desenvolvimiento. Según Castells, las prácticas políticas, es decir, las relaciones de clases, facilitan el análisis de una situación concreta, pues condensan el conjunto del sistema. Una investigación como la planteada espera encontrar en la coyuntura del patrón de gobernanza urbana de emprendimiento, y en su relativa conversión en política urbana, los referentes empíricos de esa situación concreta. Tales relaciones de clase se definen para los sectores dirigentes a través del aparato político-jurídico, para los sectores subalternos mediante los movimientos sociales urbanos, y para el Estado en el marco de la planificación urbana, lo que constituye la “política urbana” y aparece en todo análisis del fenómeno urbano. La planificación interviene tanto sobre el sistema de reproducción económica, garantizándolo, como sobre las contradicciones antagónicas y no antagónicas suscitadas; mientras que los movimientos sociales urbanos propugnan por la modificación de la correlación de fuerzas en la relación interclase (Castells, 1980:426).

Para Castells, las contradicciones sociales urbanas son:

- a. “Pluriclasistas”; pues las fisuras que producen no acentúan necesariamente la oposición estructural entre los principales sectores sociales contrapuestos, y distribuyen las clases y las fracciones en una relación cuyos términos opuestos varían ampliamente

según la coyuntura. Así, deduce que la “política urbana” es un elemento esencial en la formación de alianzas de clases (1980:426).

- b. Son contradicciones secundarias estructuralmente. No cuestionan ni amenazan fundamentalmente el modo de producción; aunque coyunturalmente pueden posibilitar ofensivas de los sectores subalternos, mediante alianzas de clases o la auto-definición ideológica de dichas clases.

Cuanto más importante es la alianza de clases en una coyuntura, más esencial es la relación con lo urbano; e inversamente, cuanto más está al orden del día la construcción de la autonomía de los sectores proletarios, menos prioritario es este tema (Castells, 1980:427-429). El escenario urbano en Cali y Rio, y la situación social y política muestran la presencia simultánea de las instancias estructurales, las relaciones sociales y los efectos de coyuntura.

Una comparación entre los casos de Cali y Rio puede poner a prueba estas tesis que tienen más de treinta años de haber sido publicadas, pero que conservan fundamentos teóricos importantes para un análisis interdisciplinario sobre la cuestión urbana. El hecho de que las ciudades de referencia posean una geografía y una historia claramente diferenciadas posibilita discutir el modelo de Castells hasta actualizarlo, sobre la base de unos denominadores comunes de la historia cultural de Rio y Cali que, como referentes latinoamericanos, nuevamente parecerían bifurcarse a partir de la propia escisión de la matriz cultural ibérica en el nuevo continente. Hacia finales del Siglo XX, las fuerzas del destino común de nuestros países parecerían haber generado unas ciudades que muestran signos vitales de calidad muy similar, como si el modelo de dependencia hubiese surtido más razones de unificación que las propias voluntades políticas nacionales. El PGUE parecería representar ahora el referente de la reproducción de dicho modelo, cuya consecuencia directa es la reactivación de los movimientos sociales en el caso de Rio, mientras en el caso de Cali se constata su relativa inhibición desde finales del Siglo XX por cuenta de la masiva conversión de arrendatarios e inmigrantes en propietarios en el proceso de conformación del Distrito de Aguablanca, y la transmutación de los probables movimientos sociales en movimientos culturales; y porque en Cali dicho PGUE no presenta todavía el tipo radical de sintomatología que se constata en el caso brasileño, y sólo el desarrollo del sistema de transporte masivo ha generado algunas movilizaciones de sectores gremiales del transporte urbano tradicional y de usuarios directamente afectados.

Representaciones sociales

Es necesario dar un giro argumentativo desde las consideraciones sobre la cuestión urbana, en Castells, hacia los fundamentos psicológicos y sociológicos de las representaciones sociales, para, finalmente, tratar de establecer las conexiones entre las dos grandes categorías teóricas y el problema de investigación comparativo.

En los años 60, Serge Moscovici desarrolló el concepto de representaciones sociales, que desde entonces ha recibido diversas interpretaciones. Una de esas perspectivas es la psicológica, según la cual la representación es un conjunto de conocimientos o de creencias codificadas en la memoria, extraíble y manipulable mentalmente (Dortier, 2002: 25). Desde un ángulo sociológico, se ha afirmado que “se trata del conjunto de los conocimientos, las creencias, las opiniones compartidas por un grupo con respecto a un objeto social dado” (Guimelli, 1994: 12). Las representaciones sociales son los conocimientos útiles para descifrar el medio ambiente, las cosas y las personas, como un recurso de comunicación y de orientación de la conducta; y poseen anclajes profundos, entre ellos un “arraigo psicológico”, lo que explica su estabilidad relativa (García, 2008). Morin (1991:26). Las vincula con la formación de los esquemas de percepción y de comportamiento desde el nacimiento en el marco de la cultura familiar, escolar, universitaria y, en general, las formas más institucionalizadas de la cultura. Tal arraigo psicológico se articula al anclaje social, constituyendo la relación entre el individuo y su medio social, por lo que viabilizan instituciones tales como la escuela, el Estado, la religión, los partidos políticos y los medios de comunicación. De acuerdo con Abric (1994, citado por García-Martínez), las representaciones sociales poseen cuatro funciones: cognoscitiva, de orientación de la acción, de justificación de las prácticas y una función identitaria. Para Abric, la estructura de las representaciones está formada por un sistema central y uno periférico. El primero, está vinculado con las condiciones históricas, sociológicas e ideológicas del grupo o del individuo, y aparece asociado con los valores y con las normas, proporcionando las bases de la homogeneidad, estabilidad y coherencia representacional del grupo. Por su parte, el sistema periférico aparece asociado con las características individuales; y, por su cercanía al contexto inmediato, provee protección respecto del núcleo central; adaptabilidad que permite “modulaciones personales que generan representaciones sociales individualizadas” (Abric, 1994: 28).

Pese a su naturaleza estable, las representaciones sociales son modulables en distintas medidas. Tales modificaciones tienden a producirse en el sistema periférico, en el nivel de las representaciones sociales individualizadas.

Las prácticas sociales equivalen a la interfaz entre circunstancias externas y prescriptores internos de la representación social; y son “sistemas de acciones socialmente estructuradas e instituidas en relaciones con roles” (Jodelet y Moscovici, 1990: 287). El rol social es aquel que constituye la relación entre el agente y la estructura. Las prácticas, por su parte, equivalen a los comportamientos de adaptación a las contingencias, aseguran al individuo cierta homeostasis; es decir, el equilibrio buscado entre las representaciones y la situación o el objeto de que se trate en la coyuntura. Las prácticas se adaptan en un contexto nuevo con arreglo a las representaciones, pero también exponen las transformaciones que sufren las representaciones. El conocimiento del contenido de las representaciones sociales y de su organización está estrechamente relacionado con la observación y análisis de las prácticas sociales. La comprensión de este complejo relacional exige, en consecuencia, un doble análisis articulado.

De acuerdo con García-Martínez (2008), a través del conocimiento de representaciones y prácticas sociales, unido a la acción sobre el medio social y ambiental, puede generarse alguna modificación de las prácticas y podrá esperarse un cambio en el estado de las representaciones sociales.

Esta idea relacional entre representaciones y prácticas nos interesa particularmente en dos sentidos: el de la elaboración de representaciones sociales sobre la ciudad, agenciada desde la normatividad y el Derecho; y el del desarrollo de prácticas sociales consecuentes con tal marco normativo y jurídico, y de prácticas no consecuentes o, de algún modo, de prácticas contrarias al marco predominante. La gestión del poder simbólico, a través de la generación de representaciones sociales que tienen mayor o menor fundamento en las prácticas sociales, es una cuestión que, generalmente, se asigna a los grupos sociales dominantes. En el caso de las ciudades latinoamericanas, como escenario de profundas y prolongadas escisiones sociales, tal relación debe ser revisada tanto a la luz de las condiciones económicas de auge de la planificación y la inversión en el espacio urbano, como a la luz de los movimientos sociales y de las prácticas sociales distinguibles, paradójicamente, por sus caracteres anómicos.

Por otra parte, Moscovici (1981) y Jodelet (1984) permiten hacer referencia al concepto de representaciones sociales como un producto de la interacción individuo-sociedad, en la cual se forman juicios, valores y prácticas dentro de un contexto cultural determinado. Las representaciones sociales se refieren a ámbitos en permanente construcción y modificación, a diferencia de las instituciones que suelen comprenderse como realidades acabadas. Basada en estos autores, en su análisis sobre las representaciones sociales y la segregación social, Uribe (2008:148) adopta una perspectiva relacional que conduce a pensar la estratificación social *“no como una estructura sino como un sistema clasificador en constante evolución en donde la posición de cada cual se define con respecto a la de los otros, en forma compartida por los grupos sociales que se identifican por compartir un sistema de valores comunes”*.

Esta interpretación parece ubicar a las representaciones sociales en la línea de Bourdieu sobre las estructuras objetivas como fundamento de las representaciones subjetivas y factor estructuralmente coercitivo de las interacciones (Bourdieu, 1988:129). Es una perspectiva que compartimos, mientras se pueda poner en discusión la supuesta infertilidad del proceso de producción simbólica inherente, en términos de modificaciones sustanciales en la dimensión estructural de la realidad, duda persistente en Bourdieu. A la cuestión de unas representaciones sociales, equivalentes a un sistema de significaciones evolutivo y compartido, se articula la potencial generación de transformaciones gracias a la naturaleza interactiva y continuamente emergente del proceso de producción simbólica implicado. Esta formulación, típicamente bourdieana, es aplicable tanto a los agentes hegemónicos, que encarnan el orden normativo, como a sus contendores emergentes y, por supuesto, a los liderazgos populares que de modos cada vez más diversos y fortalecidos en el manejo de herramientas de gestión simbólica de la realidad, tercián en la producción de representaciones sociales dentro y fuera de la elaboración de la política urbana.

El patrón de gobernanza urbana emprendedor

En el contexto del capitalismo contemporáneo, la ciudad mercadeable es una de las estrategias más frecuentes en las economías desarrolladas y en las emergentes, con el respectivo ejercicio de diseño de las representaciones sociales adecuadas al proyecto de ciudad. Casi, en la misma medida surgen las representaciones de la negación explícita o implícita, con variantes entre cada caso, de los componentes no desarrollados de los conjuntos sociales que albergan los proyectos de inversión. Penna (2013) se refiere a un

síntoma característico de este fenómeno: los mega eventos deportivos de Brasil (Copa del Mundo 2014 y Juegos Olímpicos de Verano de 2016), como parte del enfrentamiento de la tendencia decreciente de las tasas de acumulación del capital, y de las necesidades de absorción de los excedentes de capital; de los capitales sin patria que circulan y se volatilizan en los mercados mundiales (Soares, 2013:17). Se produce así un legado de doble naturaleza: unas relaciones sociales cada vez más alienadas y hedonistas, y unos procesos irracionales de construcción de infraestructura y de destrucción de hábitat; como fenómenos verificables no solo en el caso brasileño, sino en varias partes del mundo (Penna, 2013: 209).

En Cali, las “megaobras” de los gobiernos locales, en las primeras décadas del Siglo XXI, han marcado no solo un programa de desarrollo frente al rezago en la infraestructura urbana de la ciudad, sino una actitud gubernamental nueva de relanzamiento de la imagen de la ciudad como centro de prosperidad económica y de “calidad de vida”. Nuestro campo visual de observación alcanza a abordar el hito histórico por definición del proceso de construcción social y simbólica de la ciudad moderna: los VI Juegos Panamericanos de 1971, celebrados en Cali, en coincidencia con la aparición de los primeros asentamientos humanos de ocupación informal en la extensa zona oriental que sería llamada, años después, como el Distrito de Aguablanca. El nuevo polo de desarrollo daba paso, con algo del empuje del tándem terratenientes - políticos profesionales, a su imagen contraria: la realidad social de miles de nuevas familias en la pobreza y de viejos pobres con aspiraciones de propietarios.

El patrón de gobernanza urbana emprendedor aflora entonces contemporáneamente como una nueva forma de estructuración del espacio urbano, sustentada en los instrumentos de la política urbana y financiera admitidos en la legislación, frecuentemente adaptable, que son apropiados por agentes privados con el sentido de producir transformaciones de infraestructura, de hábitat e, inevitablemente, de las relaciones sociales. Para Soares, sin embargo, la actividad especulativa, propia de la naturaleza de las relaciones sociales engendradas en el capitalismo, no exime a las Ciencias Sociales de trascender ese proceso de naturalización que pareciera dispensar del análisis a los procesos derivados del PGUE (Soares, 2013: 15), principalmente a aquellos que desconocen consideraciones éticas, morales y los derechos civiles y humanos de las poblaciones urbanas. Visto así, recobra todo su sentido el análisis de la función social del Estado y de la prerrogativa de la maduración de una cultura política fundada en esos derechos y en su control democrático; una perspectiva humanizada del abstraccionismo económico y la adaptabilidad legal.

El caso de Rio de Janeiro resulta emblemático por la eclosión de los movimientos urbanos cada vez más amplios de ciudadanos o gentes organizándose en trance de ciudadanía, directamente afectados por las amenazas de remoción, por las restricciones a su derecho a la ciudad y por el perjuicio moral que, como una representación social de estigma, evalúa negativamente las condiciones de vida de los pobladores de favelas y les espolia derechos fundamentales. Estos movimientos sociales tienen diversas desventajas frente al formidable dispositivo mediático que respalda los proyectos oficiales. A partir de esta escena, la comunicación social va generando símbolos importantes desde los asentamientos barriales que, de acuerdo con las observaciones de Soares, son capaces de demandar del ejercicio del poder del Estado la observancia de unos límites. Así, a partir de cuestiones políticas, económicas, culturales, morales, emocionales, estéticas, etc., personas y grupos han desarrollado un proceso de organización para fundamentar sus derechos en medio de una coyuntura particular como la entablada por la PGUE. Con lo que se reconstituye una idea difusa de una cultura política ciudadana y en la ciudad.

La emergencia del nuevo modelo de gobierno de las ciudades, fundamentado en la gobernanza emprendedora, como dinámica generadora de sinergias policlasistas en los sectores establecidos en las áreas urbanas normalizadas y sus intereses económicos específicos, profundiza una dinámica de mercantilización de las ciudades. Para Queiroz y Santos (2013:23), al igual que para Penna, se crean así condiciones nuevas para la circulación y reproducción del capital a través de las transformaciones de los precios y de las instituciones de mercado como modificadores de la dinámica de organización y apropiación del territorio urbano. Los medios de comunicación de masas corporativos cumplen en dicho proceso un papel crucial en el impulso de la PGUE y sus recursos de legitimación del poder urbano modernizador conservadorista que, al unísono en Rio de Janeiro, y con una sintomatología social que amerita ser comparada con el caso caleño, genera también las condiciones para la aparición de movimientos sociales urbanos de alcances inéditos. Sucedió a lo largo de la historia de Rio de Janeiro, desde finales del Siglo XIX, en la lucha entre el sector inmobiliario y los grupos políticos, y los favelados; así como en Cali, desde los años de 1940 con el movimiento popular de lucha por la vivienda primero, y con el movimiento estructural de unos sectores de clase emergentes que pugnaban por mayores espacios políticos y burocráticos, para lo cual se sirvieron del antiguo problema de los ejidos urbanos, de una masa urbana a la espera, y de unos sistemas de lugares de inmigración rural consolidados, Ambos tipos de pobres, arrendatarios e inmigrantes, con el estímulo de todas las variantes del liderazgo político clientelista más o menos tradicional, estaban bien dispuestos a allanar el tortuoso camino hacia la propiedad privada.

En suma, la cuestión urbana es vista a partir de una nueva sintomatología social, política y económica de inéditos caracteres simbólicos que es preciso establecer y estudiar, y en cuyas representaciones sociales se asientan tanto un modelo emergente, de cuño neoliberal, de gobernanza urbana de emprendimiento, como los nuevos movimientos sociales urbanos focalizados en causas e intereses diversos, siempre relacionados con la problemática relación entre el marco normativo jurídico legal y económico, y los derechos humanos y ciudadanos.

Con relaciones de intensidad diversa con esta discusión que enmarca la historia de las ciudades y su estudio, a continuación se presentan cuatro artículos que aluden a la experiencia urbana en el marco de diferentes contextos sociales. Los textos realizados por estudiantes del Programa de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana Cali constituyen un aporte para el avance de la discusión de la línea Comunicación y Ciudad del grupo de investigación en Procesos y Medios de Comunicación. Este es el caso del artículo titulado *Procesos de comunicación que se derivan de la transición de los sistemas de transporte público: el caso del Miocable, ubicado en el sector de Tierra Blanca, Siloé en la ciudad de Cali*. El texto ofrece un análisis sobre los procesos de comunicación, derivados de la transición de los sistemas de transporte; para la consecución de este propósito se desarrolla una vía de interpretación del fenómeno social a través de tres categorías principales: la segregación socio-espacial, la política urbana y los espacios de interacción interclase.

El segundo artículo se titula *Configuración de las narrativas sobre la identidad femenina en un contexto de opresión: el caso de un grupo de niños y niñas participantes de la fundación Son de mi gente, en el barrio Marroquín II, Distrito de Aguablanca, de la ciudad de Cali*. Este texto plantea cómo se configuran las narrativas sobre la identidad femenina en un contexto de opresión; también ofrece una descripción de los procesos y agentes de socialización, mediante los cuales se configuran las narrativas sobre lo femenino en un colectivo juvenil de un sector negativamente diferenciado en la ciudad.

El tercer artículo, *Gramáticas: reconocimiento de discursividades sociales en el libro "Que viva la música" por parte de jóvenes lectoras caleñas entre los 17 y 21 años*. Aportación fundamentada en el reconocimiento de discursividades sociales para el caso de la lectura literaria planteada por dichos jóvenes. Para poder lograr este objetivo, se tuvo como principal derrotero los planteamientos de la teoría de la semiosis social, la cual se usa para determinar el lugar que ocupa la ciudad desde la interpretación que se hace de una

obra literaria. Finalmente, se presenta el artículo titulado *Relato de vida de un hombre trans en la ciudad de Cali: elementos significativos para el proceso de transición*. En esta aproximación se presenta un relato de vida que versa sobre la diversidad sexual y la adopción de un rol de género tomando como rasgos de descripción la indumentaria, la familia y la ciudad.

Todos estos artículos tienen en común un abordaje de la ciudad como objeto de estudio de la comunicación a través de diferentes registros de comprensión. Estos documentos corresponden a los desarrollos que el Programa de Comunicación ha tenido en investigación formativa durante el año 2015; de esta manera aportamos a la discusión regional y a la urbanización del campo de estudio de la Comunicación.

Bibliografía

- Abric, J., (1994), *Pratiques sociales et représentations*, París, PUF.
- Bartolomé, M. (2006), *Procesos interculturales: Antropología política del pluralismo cultural en América Latina*. México, Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. (1988), "Espacio social y poder simbólico", en *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa, 200 pp.
- Castells, M. (1980), *La cuestión urbana*, México, Siglo XX. 517 pp.
- Dortier, J. (2002), "Dossier sur les représentations", en *Sciences Humaines*, No. 128.
- Guimelli, Ch. (1994), *Structures et transformations des représentations sociales*, Ginebra, Dalachaux et Niestle.
- García-Martínez, A. (2008), "Identidades y representaciones sociales: la construcción de las minorías", en *Revista Nómadas*, Tomo 18, No. 2, Madrid, Editorial Universidad Complutense, pp. 211-222., [en línea], disponible en: <http://search.proquest.com/docview/218700721?accountid=47616>, recuperado: junio 15 de 2014.
- Glasmeier, A. K. y Farrigan, L. (2007, julio), "Landscapes of inequality: Spatial segregation, economic isolation, and contingent residential locations", en *Economic Geography*, vol. 83, núm. 3, pp. 221-229, disponible en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1944-8287.2007.tb00352.x/pdf>, recuperado: octubre 11 de 2012.
- Fazio Vengoa H. (2012, junio) "La internacionalidad contemporánea a la luz de una historia global", Bogotá, revista *Relaciones Internacionales*, núm. 20, Universidad de Los Andes, (en línea), disponible en: <http://bdbib.javerianacali.edu.co:2082/socscijournals/docview/1348133262/fulltextPDF/25003A17A4214A09PQ/15?accountid=47616>, recuperado: junio 30 de 2014.
- Gutiérrez Girardot, R. (1999), "Prólogo", en Romero, J. L., *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, pp. XI a XVIII.
- Harvey, D. (2006), "Introducción. La modernidad como ruptura", en *París, capital de la modernidad*, Madrid, Akal, pp. 5 -30.

- Herrero, C. (2010), "Historia Atlántica. Un debate historiográfico en Estados Unidos", en Revista Complutense de Historia de América, núm. 36, pp. 151-159, (en línea), disponible en: <http://bdbib.javerianacali.edu.co:2082/socscijournals/docview/853265613/25003A17A4214A09PQ/10?accountid=47616>, recuperado: junio 30 de 2014.
- Jodelet, D. (1984), "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría", en: Moscovici, S., Psicología Social II. Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós.
- Kocka, J. (2003, febrero), "Comparison and Beyond", en History and Theory, vol. 42, núm. 1.
- Subrahmanyam, S. (1997) "Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia", en Lieberman, V., Beyond Binary Histories. Re-imagining Eurasia to c. 1830, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1997.
- Moscovici, S. (1979), "On social representation", en: J. P. Forgas (comp.), Social cognition. Perspectives in everyday life. Academic Press, London.
- Morin, E., (1991), La méthode-4. Les idées, París, Seuil.
- Penna, A. (2013) "Megaeventos esportivos no Brasil: raias abertas para a corrida do capital", en *O Social em Questao*, Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, vol. 1, núm. 39, pp. 209 - 234.
- Piel, J. (2013). "Prefacio a la edición francesa", en *Favelas de Rio de Janeiro. História y direito*, Rio de Janeiro, Pallas y PUC-Rio, pp. 19 – 25.
- Queiroz Ribeiro L. C. y Alves dos Santos Junior, O. (2013, junio), "Governanca empreendedorista e megaeventos esportivos: reflexoes em torno de experiencia brasileira", en *O Social em Questao*, Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, vol. 1, núm. 39, pp. 23 – 41.
- Rodríguez Quintero, R. (2013), *Coyunturas políticas interclase. Elites, profesionales y comunidades en la conformación del Distrito de Aguablanca (Cali, Colombia, 1980 – 1995)*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, doctorado en Ciencias Sociales y Humanas, Tesis doctoral, 390 pp.
- Romero, J. L. (1999) [1976]. Latinoamérica. Las ciudades y las ideas. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 532 pp.
- Soares Goncalves, R. (2013), *Favelas do Rio de Janeiro. História e direito*, Rio de Janeiro, Pallas, Pontificia Universidad Católica de Rio, 408 pp.
- Uribe, C. (2008, enero - junio), "Estratificación social en Bogotá: de la política pública a la dinámica de la segregación social", en *Universitas Humanistica*, No. 65, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 139 – 171.